



Historia Y Política

MECANISMOS DE INSTAURACIÓN DE CAOS Y VIOLENCIA INSTITUCIONAL EN CHILE

Patricio Araya Morales.

Economista, Magíster en Ciencias Políticas (Maître ès Arts (M.A. en Sciences Politiques), Montréal, Canada. Académico de la Facultad de Ciencias Naturales y Exactas de la Universidad de Playa Ancha. E-mail: peayalam@hotmail.com

Resumen

América Latina ha sido escenario de grandes convulsiones. Raramente existe equivalencia entre acción (movimientos sociales amenazando el régimen existente) y reacción (golpes militares) en términos de violencia empleada. Existiría un verdadero Manual de desestabilización. ¿Cómo se condicionan individuos e instituciones para una situación de violencia institucional? El caso chileno ilustra fenómenos similares producidos en otros países latinoamericanos, de ahí su interés. Condiciones objetivas y subjetivas los sustentan.

Descriptor: Geopolítica, Doctrina de Seguridad Nacional, Adoctrinamiento, Autoridad, Formación militar.

Introducción

Antes del 11 de septiembre de 1973, muchos afirmaban que en Chile nunca habría un golpe de Estado, que si algo ocurría, solo sería un golpe de Palacio o cuartelazo: una intervención casi indolora de las FF.AA. para reemplazar al gobierno, desterrando a algunos de sus personeros a alguna remota comuna del sur o del norte, quizás al extranjero, llamando rápidamente a elecciones para volver a los cuarteles, tal como había ocurrido con cierta frecuencia durante los años 1920 y 1930¹.

Un golpe de Estado con la intensidad de la represión física y aplastamiento de los derechos humanos como en el Brasil de los años '60 y en los países centroamericanos, no podía tener lugar en nuestro culto país, que se preciaba de la civilidad en los conflictos políticos y sociales y de la "tradicón" constitucionalista de las FF.AA.² Como se vería después, lo anterior era más bien el efecto de una lectura de corto plazo de nuestra historia³ y la expresión de un deseo, más que de realidades.

Precisamente por aquella creencia de "originalidad" chilena, sorprendió la violencia y la represión ejercida a partir del 11 de septiembre de 1973 en sus diversas manifestaciones.⁴ Aventuraremos aquí algunas hipótesis sobre las causas reales del alto grado de represión física y el aplastamiento de derechos ciudadanos ejercidos por la dictadura, considerando que nunca hubo realmente oposición armada. Este tema ha sido relativamente poco abordado en la literatura política (se ha escrito mucho sobre las manifestaciones de violencia y sus consecuencias, pero poco sobre sus causas). Dichas causas son de diversa naturaleza, pero están natural y estrechamente relacionadas. Podrían mencionarse aquí algunas condiciones preexistentes subyacentes (psico-sociológicas, doctrina militar, prejuicios sociales hacia el "pueblo") y otras que nacieron y se desarrollaron sobre ese campo abonado: la amenaza de la elección de Allende y su programa que incluía profundas transformaciones estructurales. Existe una serie de mecanismos y condiciones que permite lo anterior.

¹ Así lo dice, por ejemplo, Almeyda Medina, C., *Reencuentro con mi vida*, Colección Pensamiento Alternativo, Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1987, pp. 246-247, 256.

² Una vasta literatura confirma que esta convicción guió la práctica política del país durante décadas (salvo la extrema izquierda): Cfr. Garcés, J., *Le problème chilien*, Marabout, Belgique, 1975, p. 59 y ss.; Almeyda Medina, C., *Obras Escogidas 1947-1992*, en particular *Visión sociológica de Chile*, Ediciones Tierra Mía, 1999, p. 23; Salvador Allende, *Discursos*, Ediciones Políticas, La Habana, 1975.

³ Durante los últimos 40 años, los militares habían permanecido alejados de la política.

⁴ Si debemos ser objetivos, no se puede comparar con la violencia ejercida en Argentina, Brasil, Guatemala, Nicaragua (en estos dos últimos países, las dictaduras de décadas se combinaron en los años '80 con verdaderas guerras civiles), etc.

MECANISMOS DE CREACIÓN DE SITUACIONES DE CRISIS

A. Condiciones Geopolíticas

Durante los cuarenta años precedentes al golpe, la doctrina profesional de las Fuerzas Armadas chilenas se resumía al respeto fiel de la Constitución Política del Estado de 1925, y el correspondiente apoliticismo. La recordó y resumió en 1970 el general Schneider, comandante en jefe del ejército⁵, en vísperas de las elecciones presidenciales, al declarar que las FF.AA. respetarían el resultado de las urnas y la decisión del Congreso Nacional en caso que ningún candidato obtuviera la mayoría absoluta de votos. Esta declaración fue bautizada como “*doctrina Schneider*”, de manera de identificarla con éste, alejándola así de su fuente real, las disposiciones constitucionales, y dejando entrever que otra interpretación era posible.

Sin embargo, desde los años '50, las FF.AA. y, en particular el Ejército, fueron objeto de una sistemática política de infiltración ideológica y adoctrinamiento por parte de Estados Unidos, dirigida hacia los altos oficiales, con varios componentes:

1. Acercamiento personal y profesional, monopolizando muchos aspectos de la formación y el abastecimiento de las fuerzas armadas

- a. Monopolio norteamericano del abastecimiento de armas a Chile;
- b. Monopolio del adiestramiento: los manuales de instrucción, de mantenimiento, de abastecimientos, etc.; las técnicas de operaciones. El casi monopolio de la instrucción especializada, cursos en la Escuela de las Américas en Panamá y otros centros en técnicas de lucha anti-subversiva, seguridad, contra-espionaje, técnicas de golpe de Estado, etc.

2. Adoctrinamiento. Doctrina de Seguridad Nacional (DSN)

El adoctrinamiento es la transferencia funcional de la ideología de un grupo a otro grupo, en este caso, de las capas sociales tradicionalmente dominantes a las fuerzas armadas a través de la doctrina militar, una de las bases fundamentales de la cohesión de las FF.AA.: “*La doctrina militar (de un Estado) expresa los puntos de vista aceptados por el Estado de la apreciación política de la guerra futura y son actitud hacia ella... Es el sistema de criterios (...) aceptados por el Estado sobre los problemas cardinales de la guerra*”⁶.

⁵ René Schneider fue asesinado en un intento de rapto en octubre de 1970, por parte de un grupo de ultraderecha, cuyo objetivo era impedir la elección de Allende en el Congreso pleno.

⁶ Mariscal Sokolovski, V. y otros, “*Estrategia militar*”, Progreso, Moscú, 3ª edición, 1964, p. 61.

Una doctrina militar no es neutra: expresa juicios políticos del Estado sobre la guerra, pero también más o menos explícitamente sobre la sociedad y su desarrollo. Una doctrina militar tiene los siguientes aspectos: una hipótesis de guerra, incluida la definición de enemigos y aliados potenciales, formas probables de lucha, teatros de la guerra y de las operaciones; el rol de las FF.AA. en la sociedad; y la estructura de las FF.AA. en tiempos de paz y de guerra, etc.⁷

Hacia el fin de los años '50, la nueva situación internacional (desarrollo de las armas de destrucción masiva y un cierto equilibrio militar con la Unión Soviética), llevó a Estados Unidos a desechar la concepción de la “*respuesta masiva*”⁸ y a adoptar la de la “*réplica flexible*”⁹. Las previsiones del Pentágono sobre el carácter, el contenido y las formas de las guerras que podrían afectar a América Latina lo llevaron a privilegiar la hipótesis de la guerra interna, antisubversiva, y que el enemigo principal sería el enemigo “*interno*”. La “*amenaza comunista*” ya no vendría de un ataque extracontinental, sino de combates de clases sociales en el seno de cada país. Se asignó a las Fuerzas Armadas nacionales el rol de garantes de la seguridad nacional del propio país y de Estados Unidos. Las invasiones, por tropas de Estados Unidos, serían reemplazadas por golpes de los militares autóctonos. Así, desde fines de los años '50, se adoptó como “*filosofía*” oficial de las fuerzas armadas chilenas y latinoamericanas la llamada “*Doctrina de seguridad nacional*” (DSN), que es la proyección de la doctrina militar de Estados Unidos hacia las FF.AA. de América Latina. La DSN hace, entre otras, la siguiente identificación: “*enemigo interno*” = “*subversivo*” = “*individuo que pretende la transformación radical de la sociedad*”.

Así, el militar ya no será entrenado para una guerra convencional, sino para la guerra antisubversiva, y se acentuará el contenido político explícito. En situaciones críticas, la cohesión de las FF.AA. se producirá en gran medida bajo la percepción de que cada soldado se enfrenta a un enemigo de su institución, un enemigo común a todos y a cada uno. Así por ejemplo, en Chile, el supuesto *Plan Z*, atribuido por los golpistas al gobierno de Allende, según el cual la izquierda tenía el proyecto de asesinar a todos los oficiales que no lo apoyaran

⁷ Cfr. Rojas, C., *Reflexiones sobre la Doctrina de Seguridad Nacional en Chile*, Boletín Exterior, Berlín, 1979.

⁸ Relacionada con la disuasión nuclear, la amenaza del uso total del poderío atómico ante cualquier tipo de agresión, aunque fuera ejecutada con armamento convencional.

⁹ Modelo aplicado a fines de los años '50 e inicios de los '60. Se refería a guerras limitadas que se desarrollarían previsiblemente en una zona especial de peligro, originadas en las ambiciones nacionalistas de los países de Asia y África recién independizados, vulnerables a la “propaganda comunista”, y a las actividades guerrilleras, en particular en América Latina. Esta doctrina fue adoptada oficialmente por la OTAN en 1967.

(y a todos los dirigentes de oposición), buscaba identificar a la Unidad Popular (UP) y a todo el movimiento social que lo apoyaba como el enemigo común de las FF.AA.

Principales aspectos de la DSN:

a. Privilegia la hipótesis de guerra total contra el “*comunismo*”, el “*marxismo*” o la “*subversión*”, siendo la subversión toda proposición de cambios estructurales y la “amenaza” a todo desarrollo de formas avanzadas de democracia política. Para el ejército, el enemigo es el obrero en general, como clase, pues lo consideran como un ser despreciable y porque tienen sus propias organizaciones (los sindicatos), los que constituyen una amenaza para el ejército¹⁰.

Para la DSN, la línea que marca la diferencia entre amigo y enemigo se encuentra generalmente en el corazón de la nación, en la misma ciudad, en el trabajo, en el seno mismo de la familia y aún infiltrado en los organismos de información y organizaciones sociales, políticas, culturales y religiosas. Es más bien una línea ideológica la que debe descubrirse si se quiere determinar el adversario contra el cual será necesario realizar la acción militar. Así, se habla de “*fronteras internas*”, siendo el nuevo enemigo el “*marxismo internacional*” que, con ayuda de agentes extranjeros ingresados ilegalmente al país, “*inyectan*” en el cerebro de nuestros compatriotas el contagio de una enfermedad misteriosa, el marxismo; los compatriotas “*contagiados*” se convierten en enemigos contra los cuales es lícito disparar.¹¹

Los militares consideran como ciudadano verdadero, con todos sus derechos, solamente a aquel que viste uniforme. Porque el civil, por esencia, es un hombre que trabaja en función de sus intereses personales, porque no está sometido a la disciplina. Para los militares es natural despreciar al obrero, al campesino, a quién se viste pobremente. Y torturarlos es tan natural como torturar a un subordinado.¹²

Ejercicio del rol tutelar de las FF.AA.

La DSN privilegia la *autonomía relativa de las FF.AA. como aparato de Estado* con respecto a ese mismo Estado y a los grupos sociales dominantes. Así, las FF.AA. se atribuyen la misión de preservar lo esencial del sistema, con cierta independencia de los mecanismos de representación política tradicional. Se hace la identidad entre Nación,

¹⁰ Reimann W., E., Fernando Rivas Sánchez, *Las Fuerzas Armadas de Chile: un caso de penetración imperialista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, pp. 108, 113, 116, 119, 130.

¹¹ Reimann/Rivas, *Las fuerzas armadas...*, op.cit., p. 108.

Estado y FF.AA., en virtud de la cual la soberanía pasa a residir concretamente en las instituciones armadas, encarnación última del “*Ser nacional*”.

La toma del poder por las FF.AA. es la consecuencia lógica que prevé esta doctrina para las situaciones de crisis social y económica: para la DSN una crisis de ese tipo sólo es un reflejo, un “*síntoma*” del avance del “*enemigo*” a posiciones que amenazan su propia existencia y, en consecuencia, la de la Patria, una Patria ahistórica que se confunde con la nación (capitalista) y el Estado (burgués), o sea, la patria de la geopolítica, que se confunde también con las FF.AA. porque, se cree, los actos contra la seguridad de las FF.AA. necesariamente ponen en peligro la seguridad nacional tanto interna como externa, y así ponen en peligro a la Patria.

3. *Institucionalización de la colaboración militar a nivel internacional*

a. Junta Interamericana de Defensa (JID).¹³ En 1962 se inauguró en Fort McNayr el Colegio Militar Interamericano. Hubo tentativas de crear una Fuerza militar interamericana. Desde 1960 se realizaron cada dos años conferencias de los ejércitos americanos, de indudable importancia política. En 1979, el dictador argentino Rafael Videla propuso a la conferencia de ejércitos ampliar la doctrina de seguridad nacional hasta la eliminación moral y física del enemigo. El 24 de enero de 1980, el general argentino Omar Riveros recordaba ante la JID las grandes ideas de orden militar que la han engendrado: la defensa de los valores de Occidente, el rechazo común de la ideología marxista-leninista, que es perfectamente incompatible con el sistema panamericano y con la misión de la JID.

b. En 1945, se creó el Sistema interamericano de defensa.

c. Los Pactos de Ayuda Militar bilaterales, establecidos a comienzos de los '50: venta o transferencia gratuita de armamentos y equipos, cursos de entrenamiento, envío de misiones militares. Se buscaba “*norteamericanizar*” la doctrina militar, la táctica y el equipamiento militar de dichos países, y así asegurar la disponibilidad de bases militares y de redes de comunicaciones en caso de necesidad¹⁴.

¹² *Ibíd.*

¹³ Organismo técnico-militar encargado de planificar la defensa colectiva del continente. Participaba en la Organización de Estados Americanos (OEA) a través del Comité Consultivo de Defensa.

¹⁴ Según un informe del senador William Proxmire (1971), en el período 1945-1971, Estados Unidos gastó US\$175 billones en el entrenamiento de 320.000 militares de 70 países (incluidos 5.000 oficiales chilenos en el período 1950-1973). Gasto considerado una inversión muy provechosa, “*una modesta póliza de seguro que protege las inmensas inversiones privadas en esta región de gran valor estratégico y comercial*” para Estados

B. CONDICIONES PSICO-SOCIOLÓGICAS

En el marco del análisis de las causas geopolíticas, económicas y políticas, que conforman los factores “*macro*” o trasfondo general, se requiere a su vez, considerar otros elementos que expliquen el grado de violencia de la represión: Se trata del sustrato psicológico, reforzado por los elementos sociológicos del período en que se vive. Se utilizan las bases del funcionamiento de la psiquis, del manejo de los miedos y fobias, en general, y las características especiales de la formación de la “*mentalidad militar*”, en particular. Veamos más en detalle estos aspectos.

1. El experimento Milgram¹⁵

El psicólogo Stanley Milgram, de la Universidad de Yale, realizó un experimento para medir hasta qué punto la gente común obedecería las órdenes de un superior (en este caso, un profesor) para aplicar dolorosos shocks eléctricos a otra persona, que estaba atada. Milgram llamó voluntarios mediante un aviso en la prensa, explicando que era un experimento sobre la memoria, pagando cuatro dólares la hora; participaron 40 hombres (“*preguntadores*”) entre 20 y 50 años, representando una muestra común de la población. El profesor explicó que el experimento consistía en estudiar los efectos del castigo en el aprendizaje. Se amarraba al “*respondedor*” a una silla y se le ponía un grueso electrodo en la muñeca; tenía que aprender una lista de pares de palabras y cada vez que cometiera un error iba a recibir shocks eléctricos de intensidad creciente. El profesor y el “*preguntador*” se instalaban en una pieza contigua, desde la cual podían observar al “*respondedor*”. Había allí un aparato con 30 posiciones, que iban desde los 15 volts hasta los 450 volts¹⁶. A cada nivel del golpe eléctrico, el “*respondedor*” iba dando mayores muestras de sufrimiento, exigiendo desde los 150 voltios que lo sacaran de allí, repitiendo que tenía una afección cardíaca, hasta desfallecer después de los 345 voltios.

Los resultados fueron realmente sorprendentes¹⁷. Cerca de dos tercios de los preguntadores (26 individuos) administraron el máximo de 450 voltios, y el promedio del nivel máximo que

Unidos. General Robert W. Porter, comandante en jefe del Southern Command, dirigiéndose a la Sociedad Panamericana, marzo 1968.

¹⁵ Stanley Milgram, psicólogo de la Universidad de Yale, inició estos experimentos en julio de 1961. Publicó sus resultados en 1963 en el artículo “Behavioral Study of Obediencia”, en la revista *Journal of Abnormal and Social Psychology*. Lo resumió en su libro “Obedience to authority. An Experimental View”, 1974.

¹⁶ Un golpe de 45 volts se siente de manera moderada; sobre 100, ya es un golpe fuerte; sobre 195, es un golpe muy fuerte; sobre 255, un golpe intenso; sobre 375, el shock es severamente peligroso.

¹⁷ Milgram preguntó a sus alumnos hasta qué punto habrían continuado ellos el experimento; la mayoría respondió que no habría sobrepasado los 105 voltios. Un panel de siquiátras predijo, antes del experimento, que tal vez sólo el 1% de los sujetos llegaría al nivel de 450 voltios.

administraron fue de 368 voltios. Prácticamente todas las personas que aplicaron los máximos niveles de shock mostraron extremo malestar, ansiedad y desaliento durante el desarrollo del experimento. La mayoría expresó verbalmente que se negaba a continuar en una o más ocasiones. Pero continuaron cuando el profesor les ordenó hacerlo, y que la Universidad asumiría toda la responsabilidad. Se demostró que un alto porcentaje de gente “normal” obedece a una figura de autoridad aun cuando los efectos destructivos de su obediencia estén a la vista. Sus conclusiones son escalofriantes:

“Una explicación que se da comúnmente es que los que aplicaron a la víctima los niveles máximos de shock son monstruos, la franja sádica de la sociedad. Pero si se considera que casi los dos tercios de los participantes caían en la categoría de sujetos 'obedientes', y que eran personas comunes, trabajadores, empleados y profesionales, la explicación se torna muy estremecedora. Después de ver a cientos de personas comunes someterse a la autoridad en nuestros propios experimentos, no puedo sino concluir que la concepción de (Hannah) Arendt sobre la banalidad del mal se aproxima a la verdad más de lo que uno se atrevería a imaginar. La gente normal que aplicó electricidad a la víctima lo hizo por un sentido de obligación -un concepto de sus deberes como sujeto- y no movido por determinadas tendencias agresivas (...). Esta es, quizás, la más fundamental lección de nuestro estudio: las personas normales, simplemente cumpliendo sus tareas, y sin ninguna particular hostilidad de su parte, pueden llegar a ser agentes de un proceso terriblemente destructivo. Además, aún cuando los efectos destructivos de su trabajo saltan a la vista y se les pide llevar a cabo acciones incompatibles con estándares fundamentales de moralidad, relativamente poca gente tiene los recursos necesarios para resistir a la autoridad. Una variedad de inhibiciones contra la desobediencia a la autoridad entran en juego y logran mantener a la persona en su lugar”.¹⁸

El autor del artículo del cual hemos extraído lo anterior, también extrae conclusiones aplicables a Chile:

“Si esas personas -empleados, trabajadores y profesionales comunes y corrientes- pudieron libremente infligir tal daño, hasta el silencio de la muerte, a personas inocentes sólo porque una autoridad circunstancial les ordenaba hacerlo y asumía ella toda la responsabilidad, ¿qué queda para soldados subalternos, obligados por la estructura militar, férreamente jerárquica, y en tiempos de guerra”.¹⁹

2. Formación militar

La profesión del soldado es matar y/o morir, lo cual está lejos de ser algo natural para un ser humano. Por tanto: *¿Cómo se prepara a un soldado para matar a sus semejantes?* Mediante un programa llamado “*entrenamiento de base*”, cuyo contenido fundamental es el mismo en todo el mundo, y aún en toda época y régimen político-económico, (puesto que los hombres son esencialmente iguales, y no tiene ninguna importancia lo que hacían antes como civiles).

¹⁸ Milgram, S., *Obedience to Authority*, Harper and Row, New York, 1975.

¹⁹ Hevia, R., *Torturar obedeciendo órdenes: el experimento Milgram*, www.asuntospublicos.org, Informe 32, 1º marzo 2001.

Se toman jóvenes de 18-19 años (reclutas jóvenes, porque son más influenciables, luego más fáciles de modelar y aún no comprenden cabalmente lo que es morir), con personalidades diferentes, de regiones diferentes, para convertirlos en personas con una sola identidad: soldados.²⁰

El secreto del entrenamiento de base es que no tiene por objetivo enseñar nada a los reclutas. Su objetivo es condicionarlos para que hagan cosas que, de otra manera, no harían nunca. Para cambiar a alguien rápida y radicalmente, sólo se lo tiene que meter en un lugar donde la sola manera aceptable de pensar y actuar sea aquella que se le impondrá. Se comienza por aislarlo de todo y ejercer sobre él una enorme presión física y mental. Se lo despoja de toda marca de su identidad civil: sus cabellos, sus ropas, todo aquello que lo hace aparecer como un individuo. El aislamiento no sólo es físico: se le inculca una escala de valores, una filosofía de vida, en que todo aquél que lleva uniforme es el depositario de la esencia, de lo mejor de la nación, y los civiles son sospechosos de toda degradación; en pocas semanas, tenderá a uniformizar su mirada crítica sobre el estado de la sociedad y de las instituciones.

Gritos, exigencias, acoso y humillaciones al recluta, tienen un objetivo preciso: crear un medio estructurado con un nivel de estrés elevado. Todos los ejercicios de marcha tienen por objetivo enseñar al soldado de manera física y directa que las órdenes son dadas para ser ejecutadas automática e instantáneamente y que ahora ya no es un individuo sino miembro del “grupo”. Las inspecciones de todo tipo cada día, y donde siempre hay algo que criticar, es el ritual que confirma la evolución del recluta. Luego de unas ocho semanas, este proceso empieza a transformar a los adolescentes de civiles en soldados²¹.

Algún recluta puede sentirse perturbado al terminar el entrenamiento, pero ese sentimiento se borra con el tiempo. Lo que queda, es un sentimiento de lealtad por el ejército y una serie de reacciones instintivas que aparecen automáticamente en ciertas circunstancias, sobre todo en combate. Por ejemplo, el pacifista se puede convencer de que, a pesar de sus creencias, existe un orden superior: “la patria es primero”, “la defensa de la familia”, “la democracia está en peligro”, “la patria ante todo”, etc.; en efecto, “si usted cambia el comportamiento de un individuo, sus pensamientos y sentimientos se modificarán para minimizar la disonancia”²². En efecto, los individuos necesitan mantener una congruencia entre lo que piensan, hacen y sienten; ello les da una sensación de coherencia, de orden y sentidos en sus vidas.

²⁰ Cfr. Dyer, G., “Pourquoi pas votre fils?, Serie La Guerre”, Office Nationale du Film, Canada, 1985, documental.

²¹ Cfr. *Ibid.*

3. Manejo de los miedos en la ciudadanía y los soldados

El Miedo es una emoción caracterizada por un intenso sentimiento habitualmente desagradable, provocado por la percepción de un peligro, real o supuesto, presente o futuro. Desde el punto de vista biológico, el miedo es un esquema adaptativo y constituye un mecanismo de supervivencia surgido para permitir al individuo responder ante situaciones adversas con rapidez y eficacia. Desde el punto de vista psicológico, social y cultural, el miedo puede formar parte del carácter de la persona o de la organización social. Se puede por tanto aprender a temer objetivos o contextos, y también se puede aprender a no temerlos.

Según Joanna Bourke²³, el principal transmisor actual del miedo son los medios de comunicación de masas, pero en todo caso se precisa de la credulidad de la sociedad para que el pánico estalle. “*La profesionalización de los provocadores del miedo es una característica de nuestra época*”, afirma Bourke²⁴. Agrega que el miedo es también un arma de dominación política y de control social; existe el uso político del miedo como forma de control de la población, haciéndose hincapié en la creación de falsos escenarios de inseguridad ciudadana. El miedo es también un arma de guerra. Desde el ámbito de la ciencia política y la filosofía, el miedo se ha identificado como una de las características de la sociedad postmoderna.

3. A La guerra psicológica

La guerra psicológica es un arte operacional militar adoptado con el fin de destruir la voluntad enemiga para combatir, pretende ganar la batalla antes que ésta comience, o bien, convencer al adversario que su equipo y métodos son obsoletos, y en todos los casos vender la idea de que es alguien con mala suerte dirigido por personas ineptas, que violan sus derechos humanos. A largo plazo, toda campaña de guerra psicológica pretende crear estados de desasosiego, frustración, revuelta e insatisfacción, por medio de la propaganda y el rumor. Es el empleo combinado de la propaganda con otras medidas operacionales de orden militar, económico o político, aplicables con el paso de los años a los conflictos de baja intensidad²⁵. Su finalidad es influir sobre las opiniones, emociones, actitudes y comportamientos de grupos hostiles en apoyo de las operaciones militares y objetivos nacionales.

²² Cfr. Dyer, G., *Pourquoi pas votre fils?*, ed. cit.

²³ Bourke, J., *Fear: a Cultural History*. Shoemaker and Hoard, California, 2005.

²⁴ “A pesar de que sólo 17 personas perdieron la vida a causa de actos terroristas en Estados Unidos entre 1980 y 1985, el *New York Times* publicó un promedio de cuatro artículos sobre el terrorismo en cada edición. Entre 1989 y 1992, sólo 34 estadounidenses murieron como consecuencia de actos terroristas en el mundo, pero más de 1.300 libros fueron catalogados en el rubro de ‘Terroristas’ o ‘Terrorismo’ en las bibliotecas de Estados Unidos”. J. Bourque, op. cit.

²⁵ Coronel (R) Villamarín P, L.A. (Ejército de Colombia), *Guerra irregular y guerra de guerrillas*.

Se buscan “técnicas para” quebrar las condiciones de fortaleza de los individuos, de forma tal que queden incapacitados o condicionados, de manera que puedan ser fácilmente manipulados por los operadores. Estas técnicas se ejecutan principalmente a través de los medios de comunicación masivos, la educación, las distintas formas de entretenimiento, la manipulación de la opinión pública y la inducción de la narco-contracultura. Sin lugar a dudas, los medios de comunicación masivos tienen un rol muy significativo para el ejercicio y logro del control mental de la población²⁶.

3. B Rol de los medios de comunicación

La prensa se asigna el papel de informar, educar y entretener. La derivación consecuente de informar es crear opinión. En su origen, los periodistas eran informadores de hechos. A partir de la modalidad implantada por la revista *Time* a mediados del siglo XX, aparece el género del “periodismo interpretativo”, en el cual, a partir de los hechos, los medios lo informan, lo contextualizan, emiten juicios de valor sobre él, lo interpretan y lo proyectan. Obviamente, será determinante en esto, la línea de pensamiento político u otra con la que el medio se identifique. Actualmente, los medios alcanzan una especial importancia como informadores y particularmente como creadores de opinión. Su influencia en la sociedad de hoy es innegable²⁷.

La *propaganda de guerra*²⁸ es “el uso planificado de propaganda y otras acciones orientadas a generar opiniones, emociones, actitudes y comportamientos en grupos enemigos, neutrales y amigos, de tal modo que apoyen el cumplimiento de fines y objetivos nacionales”²⁹. La utilización de la prensa como herramienta bélica es considerada legítima y útil en el plano de las operaciones psicológicas y como medio para desinformar al adversario³⁰. Aquí se aplica aquello de que “la primera víctima de la guerra es la verdad”³¹. Así, los medios asumen dos roles: el de partidos políticos y el de jueces³².

²⁶Cfr. Teniente coronel (R) Alonso, S.R., *La manipulación psicológica de la población y la desintegración social*, Argentina, http://free-news.org/NOM_manipulacion_01.htm

²⁷ Cfr. Teniente coronel Jorge Gatica Bórquez, *Los medios de comunicación en la guerra de Irak*, intervención en el seminario “Guerra en Irak”, Academia de Guerra del Ejército de Chile, julio de 2003. Ver en www.acague.cl/publicaciones/cd16/mesa1/tcl.gatica.pdf.

²⁸“Algunos autores utilizan el término “guerra psicológica” para referirse a este concepto. Consideramos que la guerra psicológica es más amplia y abarca otras áreas y modalidades de acción. Tte. coronel Jorge Gatica B *Ibid* p. 2.

²⁹ Daugherty, William E., *A psychological warfare Casebook*, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1964, p. 2, citado por J. Gatica B., *Ibid.*, p. 2.

³⁰ J. Gatica B., *Ibid.*, p. 3.

³¹ Hiram Johnson, congresista estadounidense, 1917.

³² F. Olivares M., *Ibid.*

4. Presión sobre las FF. AA.

En el contexto de los tres aspectos anteriores, las Fuerzas Armadas se vieron presionadas a un extremo nunca visto. A la interiorización, y aceptación (cosa natural, en una organización jerarquizada al extremo) de las concepciones de la seguridad nacional y del punto de vista de la alta burguesía que reflejaba la victoria ideológica de la derecha, se agregaron algunos elementos coyunturales, que pusieron en ebullición el condicionamiento latente y la preparación psicológica cercana para los efectos represivos buscados. Entre noviembre de 1972 y junio del 1973, se intensificó el trabajo entre las filas para captar el apoyo a una salida inconstitucional, creando una atmósfera de sospecha y temor: se comienza a vigilar a los oficiales considerados de izquierda; se murmura que fuerzas paramilitares de izquierda atacarán cuarteles y regimientos, se recomienda a los oficiales pernoctar en sus casas en estado de alerta, se les entrega metralletas, fusiles y municiones para proteger sus hogares. Durante la noche realizan patrullas, se realizan planes de defensa y evacuación de sus casas, etc. Sicosis y cansancio hacen una mezcla ideal para potenciar el odio de los militares hacia todo lo que represente la Unidad Popular. Se desplazan las unidades a otras provincias, de manera de disminuir la posibilidad que los soldados tengan que afrontar familiares y amigos, y actúen así sin contemplaciones. Se refuerza la idea de la existencia del Plan Z, de una fuerza de diez mil guerrilleros cubanos y la impresión de caos generalizado. Pareciera que lo único organizado, estructurado, con disciplina, con visión de nación, de patria, eran las FF.AA.

Después del “tancazo”³³, en los regimientos se empieza a hablar abiertamente de sedición. Los altos oficiales se reúnen con oficiales de menor graduación y se les pide tener confianza, mucha confianza, en el Alto Mando, que sabrá resolver “*los problemas*”. La inmensa mayoría está aún indecisa. Lo mismo se persigue con la aplicación drástica de la Ley de Control de Armas adoptada meses antes por el Congreso, y cuya fiscalización corresponde a las FF.AA. La tropa, al mando de oficiales jóvenes y los suboficiales más violentos, llega a las fábricas destruyendo con saña exagerada muebles y equipos, golpeando obreros, lanzando ráfagas de metralletas. Así, los militares perdían su temor a enfrentar a los trabajadores y caían sus barreras mentales para reprimirlos duramente.

C. CONDICIONES Y CAUSAS ECONÓMICAS: PROGRAMA DE LA U.P.

³³ El 29 de junio de 1973 hubo un primer intento de golpe, conocido como “*El Tancazo*”: el Regimiento Blindado N°2 de la capital se alzó contra el gobierno, pero las fuerzas leales, encabezadas por el general Prats, comandante en jefe del ejército, lograron dominar la situación.

La causa fundamental tanto del golpe militar como del nivel de represión fue, naturalmente, el contenido y la aplicación del programa de gobierno de la Unidad Popular³⁴. Más aún: la mera posibilidad real de aplicación de un tal programa, como lo muestra lo ocurrido durante la campaña electoral de 1970 y, sobre todo, durante el período transcurrido entre la elección y la ratificación por el Congreso Pleno, como se muestra más adelante. En la medida en que se cumplía el programa, y en consecuencia perdía poder económico y político, la derecha empieza a organizar su plan de resistencia por todas las vías, tratando de atraerse las capas medias y su mayor representante político: la Democracia Cristiana.

El programa de gobierno se proponía una transformación radical de las estructuras económicas del país, atribuyendo un rol de primera importancia al Estado, aplicando rasgos de planificación del desarrollo nacional, combatiendo los monopolios y mejorando la distribución del ingreso nacional, amén del inicio de una gran transformación de la educación y la cultura. Recordemos los aspectos más importantes del programa:

1. Significado del Programa Básico de Gobierno

El Programa Básico de gobierno establecía cinco tareas fundamentales³⁵:

1. Establecer un nuevo orden institucional, el Estado Popular.
2. Construir una nueva economía, con base al *área de propiedad social*³⁶ y la reforma agraria, para reemplazar la estructura económica imperante, terminando con el poder del capital monopólico y con el latifundio.

El *sector privado* sería mayoritario por número de empresas. En 1967, sobre 30.500 empresas existentes, 150 controlaban, bajo forma de monopolio, todos los mercados, captando toda la ayuda del Estado y el crédito bancario. El Estado entregaría la asistencia financiera y técnica necesaria y simplificaría el sistema de patentes, tarifas aduaneras, impuestos, asegurando una comercialización adecuada y justa de sus productos.

También continuaría existiendo el área de *empresas mixtas*.

³⁴ En general, no se dan golpes de Estado por razones meramente ideológicas, sino por la aplicación de políticas que afectan intereses vitales, las estructuras económicas del país o por situaciones de crisis prolongadas con distintas causas (conflictos entre los grupos dominantes, por ejemplo).

³⁵ Martner G., G., *El gobierno del Presidente Salvador Allende, 1970-1973. Una evaluación*, Pedna (Programa de Estudios del Desarrollo Nacional), LAR, Ediciones Literatura Americana Reunida, Santiago, 1988.

³⁶ Grandes minas de cobre, nitrato, yodo, fierro y carbón; sistema financiero; comercio exterior; grandes empresas y monopolios de distribución; monopolios industriales estratégicos; en general, actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, como la producción y distribución de energía eléctrica, el transporte ferroviario, aéreo, marítimo, las comunicaciones, la producción, refinado y distribución del

3. Realizar un avance social básico
4. Promover la cultura y la educación
5. Conseguir la plena autonomía internacional.

La política económica del Estado sería realizada a través de un sistema nacional de planificación económica, a través de mecanismos de control, orientación, crédito a la producción, asistencia técnica, política de impuesto y de comercio exterior, y finalmente de la gestión misma del sector de Estado.

D. CONDICIONES Y CAUSAS POLÍTICAS

1. Creación de una situación de caos generalizado

La actuación de la derecha revistió dos aspectos: por un lado, la oposición legal en el Congreso, en los sindicatos, en los colegios profesionales y universidades, en la prensa, con algunas manifestaciones callejeras; por otro, la oposición “*sediciosa*” tratando de derribar al gobierno por la fuerza de las armas o intentando hacerlo fracasar mediante el sabotaje económico. A menudo es difícil distinguir entre las dos formas de oposición, puesto que hay acciones legales susceptibles de crear un clima propicio para el empleo de la fuerza³⁷. La campaña presidencial se enmarcó en una verdadera campaña del terror: “*No lograrán su intento los que pretenden someternos a esclavitudes que viven países que no quiero nombrar, porque Chile todavía conserva Fuerzas Públicas y Carabineros organizados, que no permitirán que prevalezcan doctrinas criminales. Y, en ese caso, impulsados por el patriotismo, deberían sencillamente salvarnos a costa de la libertad que tanto queremos*”³⁸. No era pues, una reacción contra las medidas del gobierno de Allende (aún no asumido), sino una crítica destinada a impedir su asunción. Una política verdaderamente proactiva.

a. *Boicot económico-financiero:*

- Diversos atentados a las instalaciones de las minas de cobre, huelgas de los profesionales, técnicos y obreros de las minas; en las primeras semanas del gobierno 200.000 cabezas de ganado fueron pasadas hacia Argentina y, además, tomaron

petróleo y sus derivados, incluido el gas licuado, siderurgia, cemento, petroquímica y la química pesada, celulosa, el papel.

³⁷ Labrousse, A., *El experimento chileno, ¿reformismo o revolución?*, Editorial Grijalbo, 1973, p. 357-358.

³⁸ Candidato Alessandri en Antofagasta. En Labrousse, *Op. Cit.*, p.248.

medidas para disminuir la reproducción del ganado³⁹; quema y destrucción de stocks de trigo y otros productos, etc.; despido de trabajadores, suspensión de compras por las grandes empresas, detención de la producción, paralización de la entrega de materias primas, corte de la concesión de créditos bancarios, etc.

- Creación de pánico financiero. Desde el día siguiente a la elección (sábado 5 y domingo 6 septiembre), los bancos estimularon el retiro de depósitos en dinero y joyas; el ministro de Hacienda Andrés Zaldívar Larraín presentó, “a petición del Presidente de la República”, un informe pesimista sobre el estado de la economía nacional por televisión, afirmando que “*la situación económica había sido normal, tanto desde el punto de vista de la producción como del de las finanzas hasta el 4 de septiembre*”. Vale decir, atribuía al triunfo de Allende el brusco cambio de la tendencia económica⁴⁰.
- Descalabro financiero por el boicot al financiamiento del presupuesto nacional.
- Huelgas de los camioneros.

A medida que avanza el proceso y las contradicciones y el enfrentamiento se agudizan, los partidos de oposición dejan entender que un golpe de Estado es preferible a un gobierno marxista expropiador, creador del caos económico, político y social y de la intranquilidad en general. Las visiones apocalípticas comienzan a manifestarse. Se atribuyen a los partidarios del gobierno todas las perversidades⁴¹. Hacia finales del segundo año de la Unidad Popular, el gobierno sería acusado abiertamente de ilegal.

b. Terrorismo y creación de una situación de intranquilidad ciudadana

El “*tancazo*”, encabezado por el general Roberto Viaux en octubre de 1969, tuvo como motivación la mala situación financiera de los militares y su exclusión de la vida

³⁹ Según una encuesta de la Universidad de Chile, publicada en mayo de 1971, de 500 vacas controladas en los mataderos de Santiago, 350, o sea, el 70%, estaban preñadas de tres a siete meses; esta proporción representaba, sólo en el matadero de Santiago, el sacrificio de 20.000 vacas que habrían parido durante el año. Sólo un latifundio, la Sociedad Ganadera de Tierra del Fuego, mató a 360.000 vacas antes de entregar a la CORA sus propiedades de Magallanes. En ese tiempo, Chile poseía 3 millones de cabezas de ganado y requería del doble para alimentar a la población. La escasez de carne derivada de este boicot provocó manifestaciones tanto de los dueños de carnicerías como de los consumidores.

⁴⁰ Olavarría Bravo, A., *Chile bajo la democracia cristiana. Sexto y último año*, Edit. Salesiana, 1971, p.289.

⁴¹ “*Hay sedición también en la amenaza permanente de los grupos marxistas hacia las instituciones republicanas en sus propósitos de impedir que los parlamentarios, los jueces y el Contralor General de la República cumplan su deber... Ante la evidencia de su derrota, los grupos marxistas pretenderán abandonar la vía electoral y volver a las tácticas propiciadas hasta hace poco tiempo en el sentido de someter a Chile a través de la lucha guerrillera... En tal evento, estoy cierto que las Fuerzas Armadas resguardarán nuestras instituciones...*”. Sergio Onofre Jarpa, presidente del PN, El Mercurio, 19 sept. 1971.

ciudadana por los sucesivos gobiernos anteriores. La derecha lo convirtió en personaje público, llevándolo así a cambiar su lenguaje tan pronto fue liberado el 1 de enero de 1970: “*Los partidos políticos representan a ciertos sectores. Nosotros, los militares, representamos a todo el país*”. “*La gravedad del mal que aqueja a la nación requiere la intervención de un cirujano*”⁴². El 7 de febrero de 1970, más de 500 oficiales en servicio activo o retirados le ofrecieron un banquete. Desde que asumió el Presidente Allende se multiplicaron atentados a lo largo del país por grupos de extrema derecha. Pablo Rodríguez Grez creó el grupo terrorista “*Patria y Libertad*”. Aparecieron la NECH (No entregaremos Chile), grupo clandestino; el “*Comando Rolando Matus*”; grupos de autoprotección a nivel de barrios, como Proteco.

El otro extremo del espectro político también contribuyó a crear el clima de desestabilización: asesinato de Edmundo Pérez Zujovic (ex ministro del Interior y hombre de confianza de Frei Montalva) el 9 de junio de 1971⁴³; campaña del MIR para radicalizar el proceso de la UP, organizando tomas de fundos y empresas. En tales actividades, participaron elementos disidentes del PS y de la Juventud Socialista (Fuerzas Armadas Revolucionarias, FAR; Ejército de Liberación Nacional, ELN). También existían grupúsculos de ex comunistas (Liga Revolucionaria, PC Revolucionario, PCR, etc.). Existían otros grupos, como la Vanguardia Comunista (disidentes del PCR y del MR2), etc.

c. Oposición política

Se conforma un potente frente mediático de oposición al gobierno, incluyendo *El Mercurio* y, en la extrema derecha, el diario *La Tribuna* y los semanarios *¿Qué Pasa?*, *PEC*, *Sepa* e *Impacto*, y los periódicos *Tacna*, *Tizona*, *Portada*, *Forja*, etc., expertos en la manipulación de la información y la agresividad.

Se formó rápidamente una coalición opositora informal, que reunía a los partidos de derecha y a la DC. Bajo el empuje de la derecha, esta coalición se radicalizó rápidamente. La paralización del gobierno y de todo el aparato del Estado era el objetivo, y buscando “*provocar un conflicto institucional entre los poderes del Estado, oponiendo el*

⁴² Labrousse, *Op. Cit.* p. 252.

⁴³ “*Asesinado por el grupo ‘Vanguardia Organizada del Pueblo, VOP’, creada en 1969, extraña amalgama de lumpen, delincuentes y expulsados del PC y del MIR, que habría sido víctima de infiltración y de ‘intoxicación’*”. Labrousse, *Op.Cit.* p.366-367. Su intención era provocar el advenimiento de un gobierno “fascista”, lo que provocaría la unidad del “pueblo” para su triunfo “definitivo”. Pero sólo lograron el montaje de una gigantesca campaña contra la UP.

*Parlamento al Ejecutivo, apoyándose en la Contraloría y la Justicia, utilizando entonces en la forma máxima posibles sus instrumentos legales*⁴⁴. Con razón se ha hablado de “*la insurrección de la burguesía*”.

Veamos algunas de las acciones de la oposición⁴⁵: acusaciones constitucionales; bloqueo de proyectos de ley; la Contraloría General de la República, (“*cuarto poder*” del Estado) extremó y sobrepasó su rol de control preventivo de la legalidad del Poder Ejecutivo o trámite de “*toma de razón*”, obligando al gobierno a utilizar los “*decretos de insistencia*”, etc.; la Corte Suprema adopta una política de rechazo al gobierno en las causas que acoge, se atribuye facultades que no le correspondían, utilización de las medidas precautorias para paralizar la intervención de empresas.

2. Correlación de las opiniones en el seno de las FF.AA con respecto al gobierno de Allende

Al momento de la asunción de Allende al poder, 99% de las FF.AA. eran respetuosas de la Constitución y sólo un 1% eran contrarios a la victoria de la UP (y este 1% estaba constituido sobre todo por el alto Mando)⁴⁶. Esta correlación fue cambiando bajo la influencia del acontecer político en general y la implementación de la lucha ideológica en el seno de los cuerpos armados por los opositores. Desde la asunción de Allende, y de manera cada vez más amplia y abierta, los altos oficiales desarrollaron un “*proceso de deliberación*”: Hasta el nombramiento del primer gabinete militar el 2 de noviembre de 1972, a consecuencia del paro nacional de los camioneros, los golpistas no superaron el 2% de adhesión entre las filas, pero una mayoría de los oficiales tomaron una actitud de observadores, sin saber qué camino tomar. Desde ese momento y hasta el 29 de junio de 1973, día del “*tancazo*”, se profundiza el trabajo sedicioso, que se hace más abierto en los regimientos y unidades.

La presión hacia los oficiales constitucionalistas llevó a su renuncia a fines de agosto del ‘73, empezando por el general Prats (el 23 de agosto)⁴⁷, lo que condujo al nombramiento de Pinochet como comandante en jefe del ejército por recomendación de Prats. Al momento del golpe, hubo represión contra soldados y oficiales vacilantes y opuestos al golpe (prisión de unos, el fusilamiento inmediato en otros); se mandató a la llamada Caravana de la Muerte que

⁴⁴ Bruna, S., *Chile: la legalidad vencida*, Ediciones Era, México, 1976, p.157.

⁴⁵ *Ibid.*, pp.146-157.

⁴⁶ Castillo Aliaga, A., comandante de escuadrilla de la FACH testimonio ante la Comisión Internacional de Investigación sobre los crímenes de la Junta Militar chilena, sesiones realizadas en Copenhague, Dinamarca, 26-27 junio 1974.

⁴⁷ Salen con él sólo dos generales leales, Mario Sepúlveda y Guillermo Pickering.

recorrió en un helicóptero Puma el norte y el sur de Chile para sembrar el terror entre las filas, en primer lugar (y así prevenir cualquier resistencia interna, aún la pasiva)⁴⁸ y, en segundo lugar, en la ciudadanía. El bombardeo de La Moneda y de la residencia presidencial de Tomás Moro no tuvo un objetivo principalmente militar, sino psicológico: mostrar resolución e implacabilidad hacia las propias fuerzas (y fortalecer la cohesión) y sembrar el temor en la ciudadanía.

CONCLUSIONES

Lo expuesto puede considerarse como el manual elemental de las fuerzas que buscan crear el caos social bajo determinadas condiciones para detener un gobierno cuyo programa (sobre todo económico) constituye un real peligro para el sistema imperante hasta ese momento. La coyuntura que se crea conscientemente (política, económica, social) se apoya en factores subyacentes permanentes, que hemos denominado causas psicológicas y sociológicas que se refieren a la manipulación de la mente de los ciudadanos comunes y, en particular, de los militares, los que co-ayudan a crear el caos (Se trabaja sobre cierto inconsciente colectivo). En este documento nos detenemos en el caso chileno, pero los factores mencionados se encuentran y funcionan en variadas circunstancias y países. Sólo se requiere la decisión, originada ésta en intereses amenazados (principalmente) y una concepción utilitaria del respeto a la legalidad, a las personas y a la ética.

Así, el 11 de septiembre de 1973, los soldados, previamente condicionados, no consideraban que se estaban enfrentando a un régimen democrático, a ciudadanos y trabajadores honestos, a demócratas, violando la constitución y su juramento; creían que estaban frente a una dictadura en ciernes, asesinos prontos a la carnicería, guerrilleros extranjeros dispuestos a someter a la patria, a destruir sus valores. Seguían así la interpretación (y exhortación) del alto mando, la vocinglería “revolucionaria” de sectores de la izquierda, había contribuido a fomentar dicha imagen. Sólo el alto mando conocía la realidad lejana a la imagen. Además, tenían la impresión de tener el apoyo del empresariado, de la civilidad toda y de Estados Unidos (con el cual se consideraba tener una gran mancomunidad de ideales e intereses). Se había logrado

⁴⁸ La Caravana masacró 72 prisioneros civiles en sus escalas en La Serena, Copiapó, Antofagasta y Calama, durante octubre de 1973. ¿El objetivo de la matanza? *“Paralizar la acción –e incluso la conciencia- de millones de chilenos, exigía usar una gran dosis de terror. Para administrarla no bastaba sumar uniformes y armas de combate. Los hombres que los vestían y las portaban debían estar dispuestos a usarlas contra sus compatriotas. Esta ‘comisión especial’ resultó ser un instrumento eficaz y trágico para lograrlo”. La investigación que fundamentó este libro “condujo a un laberinto (...): lo que sucedió con los militares de provincia que recibieron a esta ‘comisión especial’. Así, de la indagación fueron surgiendo las dos caras del miedo”.* Patricia Verdugo, *Los zarpazos del puma*, CESOC, sept. 1989, p. 8.

internalizar la difusión de la imagen de caos económico, de amenaza inminente por parte del poder popular que, en realidad eran organizaciones casi espontáneas, con objetivos poco claros, sin capacidad de coordinación real (cordones industriales, comandos comunales, tribunales populares, etc.), que se suponía estaban listos para atacar los barrios *burgueses*.

Pero la preparación y ejecución del golpe militar era solo el medio. El objetivo se encarnó sobre todo en el Plan Laboral, la privatización del sector público y el modelo económico y en 17 años de gobierno para aplicar su programa a mediano y largo plazo. La discusión de los primeros años de post-golpe sobre si había sido una derrota política o militar fue una de las tantas variantes de la discusión sobre el '*sexo de los ángeles*' en que era experta la izquierda chilena, toda la izquierda.

Una interrogante preocupante: ¿Cuál es la doctrina militar actualmente vigente? ¿Cuáles son los conceptos que se entregan a los soldados y oficiales sobre la sociedad, el bien común, el rol de las Fuerzas Armadas, etc.?

Bibliografía

- Labrousse, A., *El experimento chileno, ¿Reformismo o revolución?*, Editorial Grijalbo, 1973.
- Olavarría Bravo, A., *Chile bajo la democracia cristiana. Sexto y último año*, Edit. Salesiana, 1971.
- Bruna, S., *Chile: la legalidad vencida*, Ediciones Era, México, 1976.
- Almeyda Medina, C., *Reencuentro con mi vida*, Colección Pensamiento Alternativo, Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1987.
- Coronel (R) Villamarín P., L. (Ejército de Colombia), *Guerra irregular y guerra de guerrillas*, publicado en Military Review, edición hispanoamericana del ejército de Estados Unidos el 1° de septiembre de 2003.
- Daugherty, William E., *A psychological warfare Casebook*, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1964.
- Reimann W., E., Fernando Rivas Sánchez, *Las Fuerzas Armadas de Chile: un caso de penetración imperialista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- Martner G., G., *El gobierno del Presidente Salvador Allende, 1970-1973. Una evaluación*, Pedna (Programa de Estudios del Desarrollo Nacional), LAR, Ediciones Literatura Americana Reunida, Santiago, 1988.
- Dyer, G., *Pourquoi pas votre fils?*, Serie La Guerre, Office Nationale du Film, Canada, 1985, documental.
- Bourke, J., *Fear: a Cultural History*. Shoemaker and Hoard, California, 2005.
- Mariscal Sokolovski, *Estrategia militar*, Progreso, Moscú, 3ª edición, 1964.

- V. y otros,
Hevia, R., *Torturar obedeciendo órdenes: el experimento Milgram*, www.asuntospublicos.org, Informe 32.
- Rojas, S., *Reflexiones sobre la Doctrina de Seguridad Nacional en Chile*, Boletín Exterior, Berlín, 1979.
- Milgram, S., *Obedience to Authority*, Harper and Row, New York, 1975.
- Teniente coronel (R) *La manipulación psicológica de la población y la desintegración social*,
Alonso, S.R., Argentina, http://free-news.org/NOM_manipulacion_01.htm
- Teniente coronel *Los medios de comunicación en la guerra de Irak*, intervención en el
Gatica Bórquez, J., seminario “Guerra en Irak”, Academia de Guerra del Ejército de Chile, julio
de 2003. www.acague.cl/publicaciones/cd16/mesa1/tcl.gatica.pdf.